

INAUGURACIÓN DE LA PRIMERA EXPOSICIÓN DEL LIBRO UNIVERSITARIO PERUANO

Consigna Cervantes en su clásica novela un pasaje que conocemos como el ‘Curioso discurso que hizo don Quijote sobre las armas y las letras’. Allí razona el hidalgo que el oficio del soldado tiene como fin la conquista de la paz y por tal motivo dicho quehacer es más ventajoso que el del letrado, que persigue la justicia, pues la primera, esto es, la paz “es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida”. Extraño razonamiento en verdad el de este héroe que, como sabemos, ennobleció su vida no por la fuerza de su brazo ni la magnitud de sus hazañas, sino más bien por la inmortalidad de sus palabras y la grandeza de sus sueños. No resulta desatinado pensar que la conmoción que nos produce la trágica comedia del ingenioso hidalgo se origina en la pugna por conducir la literatura y la vida por el mismo cauce, tensión que alimenta la obra cervantina la cual intenta forjar en cada palabra de la ficción una exploración iluminadora de las múltiples dimensiones de la existencia.

Hoy en que el mundo contemporáneo parece perseguir una utopía que nos promete la felicidad asegurada por el dominio técnico del universo parece

importar más el estereotipo que la realidad y la interpretación objetivamente prescrita que la creatividad. Ciertamente sería pecar de ingenuo romanticismo no reconocer que el conocimiento y las formas de relación que la ciencia ha conquistado para la sociedad actual nos permiten proponernos modos de vida desahogados con mayor igualdad y justicia. Pero precisamente la ambigüedad de un mundo en el que se ofrecen soluciones pero al mismo tiempo peligros esenciales nos conduce a resaltar la batalla que debe librar a diario todo aquel que se dedica a la búsqueda del conocimiento a través del arte, las humanidades o las ciencias: la lucha por alcanzar la adecuada correspondencia entre verdad y palabra.

Sabemos bien que quien vuelca cabalmente su conocimiento en palabras nos abre su espíritu y quien vierte sus palabras en la escritura asume un compromiso por el que ofrece un testimonio que habrá de permanecer fuera de las circunstancias de su creación. De ahí el valor que tuvo desde su origen el libro, objeto espléndido que de algún modo cumple con nuestros sueños de vencer a la muerte y de anular las barreras del tiempo.

Tal vocación superior se vincula de modo radical con el espíritu originario de la Universidad pues ella, como alto lugar del saber, aspira a ofrecer a la

sociedad una cultura en donde la palabra y la verdad se encuentren en estrecha comunión. Por ello, la labor editorial, a pesar de las diversas dificultades que existen en nuestros países para su ejercicio, no se propone para nosotros como una actividad ajena a nuestra naturaleza e inspirada en valores comerciales de llana utilidad. Más bien ella sirve para revelar en su plenitud el ánimo investigador de la docencia y brinda de ese modo testimonio de los rumbos más significativos por los que atraviesa la permanente discusión académica. Esta que constituye la quintaesencia de la misión universitaria encuentra pues en el libro los hitos que van pautando su desarrollo y así la obra escrita, convertida en piedra miliar que nos dice dónde estamos, cuánto hemos avanzado y el siempre largo trecho que tenemos todavía por recorrer, aún cuando no lo reconozca la lección clásica del Quijote, aparece como el mejor testimonio de una labor que asumida con fidelidad permite que la Universidad sea la institución humana singular que buscando la verdad, conquistó también, y por añadidura, la paz que no es asegurada por la tarea del simple soldado.

Por todo esto para nosotros esta ocasión singular, que es la inauguración de la primera Exposición del Libro Universitario Peruano, asume los contornos de una celebración. Una celebración de la permanencia del

espíritu guiado por el amor a la verdad, indesligable del carácter académico que difundimos y que se encarna con fidelidad en el libro. Y también debemos decirlo esta es una celebración en otro sentido, el de la hermandad entre Bolivia y el Perú, países unidos por sus orígenes en la historia, por los rasgos culturales que nos unen en el presente y especialmente por que nos proyectamos al porvenir guiados por las mismas esperanzas.

Señor Rector de la Universidad Católica de Bolivia, Excelentísimo Señor Embajador del Perú doctor Javier Gonzales Terrones, amigos y colegas:

Deseo concluir estas palabras testimoniando mi agradecimiento por la honrosa oportunidad que significa para la Pontificia Universidad Católica del Perú representar a la Universidad Peruana en esta ocasión. Se nos brinda así una circunstancia especial para reafirmar nuestra amistad con la Universidad Boliviana y, en particular, con la Universidad Católica de Bolivia. A esta digna casa de estudios, con quien compartimos una misma vocación y destino, así como el cuidado de los valores trascendentes que nacen de nuestro carácter confesional, deseamos entregarle en propiedad las obras que hoy aquí se muestran. Esperamos que estos libros que

testimonian el trabajo intelectual de los colegas peruanos contribuyan a estrechar nuestros vínculos con los académicos de Bolivia y se incremente así el acervo de la solidaridad entre nuestros pueblos e instituciones.

Señores, con espíritu fraterno, me es grato declarar inaugurada la primera Exposición del Libro Universitario Peruano.

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR. PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

La Paz, Octubre 1996

slf/-